

Pero hasta estos últimos tiempos, el carácter distintivo de la literatura alemana y aun de la nacion continuó en un estado de lucha violenta, á pesar de que las personas y los partidos, los objetos y hasta el terreno en que se combatia, hayan cambiado con frecuencia.

Es casi inútil que recuerde á mis lectores que nuestra nueva literatura, desde su primera época, se ha producido combatiendo y ha sido dada á luz, por decirlo así, en medio de una lucha. Primero esta se efectuó entre los Suizos, que admiraban exclusivamente á los Ingleses y á los antiguos, en la poesía y en la crítica, y los Sajones, que se habian formado enteramente segun el gusto frances; vino luego la oposicion entre los poetas serios y solemnes y los alegres y galantes, es decir entre los sucesores de Klopstock y de Wieland; despues en otro dominio mas íntimamente ligado con la filosofía, trabóse la lucha entre los ortodoxos y los novatores ó iluminados, que ocupó al público aleman y que lo escitó á decidirse por uno ú otro de los dos partidos. La lucha tomó un carácter mas imponente en la época que vió nacer á la filosofía de Kant, porqué se estableció entre los idealistas y los empiricos. Esta division se estendió casi sobre todo el dominio de nuestra actividad intelectual. Los dos partidos han triunfado igualmente bajo cierto sentido; ya que la doctrina empirica ha sabido conservar sus derechos, no solo en cuanto á su influencia visible sobre la multitud, no solo en la historia y en el arte, sino aun en la historia natural y en las ciencias. Pero si entendemos por idealismo tomado generalmente, un modo de pensar que, dirigido hácia

lo ideal y tratando de ideas, aspira á elevarse á una esfera superior á la esperiencia sensible; ese aspecto imaginario de las cosas ha llegado á ser tan comunmente dominante en todos los ramos del arte y de las ciencias, que pocas personas se atrevieran á sostener que no tienen pretensiones á ello; por grande que sea de otra parte la oposicion que pueda haber en cuanto á la idea, entre estos diversos puntos de vista. Esa notable lucha se ha terminado tambien casi siempre por la circunstancia de que los idealistas ó los que combatian por las ideas contra el empirismo, han acabado por no poder entenderse; y los hombres mas ilustrados han conocido perfectamente que ya no se trataba de combatir generalidades solamente, sino una fuerza verdadera, un espíritu que obraba sin cesar para causar mal, un verdadero genio maléfico. La lucha mucho mas elevada que hubiera debido resultar de ahí, no solo en el mundo político, sino aun en la region intelectual, no se ha presentado todavia con un desarrollo conveniente. En el estrecho círculo de la ciencia esotérica, la lucha entre el idealismo y el empirismo ha tomado una nueva direccion desde que el descubrimiento cada vez mas luminoso del mundo sicológico ha producido por efectos admirables el completo reconocimiento del espiritualismo. He aquí porqué la lucha entre la idea y la realidad ha cesado enteramente por esta parte, á lo menos para los sabios, y deberá en lo sucesivo ó elegir un nuevo asunto ó tomar una forma diferente. En el dominio exotérico de la literatura general, esa antigua lucha entre lo que existe y lo que se busca, entre lo que se



posee y lo que se imagina, ha tomado mas tarde un carácter mezquino, y ha degenerado en una vana puerilidad; de este género, es la oposicion imaginaria entre la edad de oro y la que á sí misma se denomina nueva escuela. Del mismo modo que no ha existido, como he observado ya precedentemente, una edad de oro en la literatura alemana; tampoco puedo hallar nada que justifique la denominacion de nueva escuela. Casi nunca se entiende, propiamente hablando, por esta denominacion sino las exajeraciones de algunos imitadores que se han dejado llevar por las ideas de otro, y cuyos estravíos se atribuyen sin razon á los que primero han emitido esas ideas, á fin de poderlos disfrazar mas fácilmente. Pero veo todavfa pocas señales, en nuestra accion intelectual, de lo que los filósofos griegos y los pintores italianos apellidaban una escuela, á causa del estudio seguido y profundo y del desarrollo duradero del arte ó de las ciencias elevadas segun un método determinado. Hallaríanse ademas pocos discípulos que hiciesen concebir esperanzas de ser un dia maestros á su vez. Todo hombre distinguido procura en el dia abrirse una senda por sí mismo, y de este modo todo se individualiza mas y mas.

Una oposicion no menos vacía de sentido fué la que se estableció hace algun tiempo entre la literatura y el espíritu que dominaba en la Alemania septentrional y en la Alemania meridional, oposicion que hizo nacer las pasiones mas odiosas provenientes de antiguas repugnancias y de antiguas preocupaciones provinciales. Pero en esta division tan variada del espíritu aleman, trátase

entre los diversos partidos de algo de mas grande que una contestacion literaria tan frívola como fugitiva.

Si echamos una ojeada general sobre la notable lucha que se verificó en toda la actividad intelectual del siglo décimo octavo tomada en su conjunto, y no sobre esta lucha tal como la hemos visto desarrollarse en Alemania; si consideramos al mismo tiempo de qué modo se ha presentado en Inglaterra, en Francia y en el resto de la Europa, y si preguntamos luego cual es el sentido histórico de este gran fenómeno, lo que sigue podrá ser una esplicacion satisfactoria. Esta lucha no tiene su asiento en lo exterior y en lo que solo es individual, donde sin embargo se ha manifestado mas inmediatamente; ella reconoce por base y por causa general el gran movimiento que se ha efectuado en el espíritu humano.

Los estravíos salvajes de la razon y de la facultad de pensar libre de todas trabas, y despues el despertamiento de la imaginacion ahogada bajo el peso de un saber aparente y de formas vitales tan faltas de sentido, son á la vez el motivo interno y el importante resultado de estos fenómenos y de estos movimientos diversos. Así como en Francia la razon, dominándolo y desorganizándolo todo y renunciando á cualquier especie de creencia y á todos los lazos del amor, ha dirigido sus funestos efectos enteramente hácia lo exterior y se ha apoderado de toda la vida de la nacion para ofrecer un terrible espectáculo á los contemporáneos y á la posteridad; del mismo modo en Alemania, conforme al carácter de la nacion, la razon absoluta se dirigió á causa



de las trabas internas que se le oponian, por medio de las fuerzas mas nobles, enteramente hácia lo interior: produciendo en vez de revoluciones políticas, sistemas, frutos de la lucha metafísica en que el país estaba empeñado, para destruirlos luego despues. En cuanto al segundo fenómeno del siglo, el despertamiento de la imaginacion hasta entonces sufocada, encuéntranse igualmente en otras partes muchos vestigios notables en el amor por las antiguas tradiciones y por la poesía romántica que se manifestó de nuevo, sin que esta aparicion fuese determinada por ninguna causa esterna. Pero si se toman en cuenta la estension y la profundidad con qué la imaginacion se dió á conocer en Alemania al tiempo de su despertamiento, no solo en producciones sin fin, sino aun bajo las formas variadas de los tiempos anteriores, podrá decirse que semejante fenómeno no se ha verificado en ninguna otra nacion.

Fichte fuera de todos los filósofos alemanes el que podria citar mas ventajosamente para probar de qué modo la razon libre de toda traba, dominando y obrando exclusivamente, cuando está dirigida hácia el interior del hombre, puede aniquilarse por sí misma, engañarse, desorganizarse y sacar sin cesar de la nada nuevos sistemas; no solo á causa de la fuerza inventiva y del talento superior en todas las artes del pensamiento que posee en tan alto grado, sino tambien porqué, despreciando la naturaleza y teniendo poca consideracion á sus predecesores, ha querido sacar enteramente de sí mismo la materia de sus pensamientos. Pero entré los poetas animados de la misma tendencia, no puedo nom-

brar uno que haya contribuido á despertar en Alemania la imaginacion tanto como Tieck que tan bien conoce sus profundidades y extravíos, y que tan completamente posee sus secretos y sus manifestaciones admirables.

Por lo que toca á la razon y á la imaginacion, he aquí donde se halla el siglo; pero hasta ahora no ha hecho progresos para el conjunto. Ahora pues, no olvidemos que es preciso que adelantemos si no queremos retroceder enteramente, y que á la profundidad de la razon que hemos adquirido, á la plenitud y al brillo de la imaginacion que hemos reconquistado, es menester que se agreguen ante todo una voluntad firme que contenga el principio y el gérmen de todo lo bueno, la cual puede solamente impedirnos caer en la barbarie; y ademas, el buen sentido y un modo de considerar las cosas bajo su verdadero aspecto, de lo que no son sino elementos individuales, esa profundidad de la razon y esa plenitud de la imaginacion, que por sí solas no pueden jamas conducir al fin. Por otra parte el verdadero espíritu, en todas las cosas, descansa sobre la intuicion y el conocimiento del conjunto, y ademas sobre el juicio así como sobre el discernimiento de lo verdadero. Me he esforzado en esta obra á indicar por todas partes esta conexion, y por consiguiente á esponer el conjunto y dar una justa idea de la literatura y de toda nuestra actividad intelectual. Pero, como en mis precedentes ensayos, he puesto al mismo tiempo todos mis conatos para cooperar, sin la ayuda del arte oratorio, á una separacion completa y á un conocimiento verdadero del bien y del mal, aun en el campo de la literatura.



Una nueva época ha producido una nueva lucha. El gran trastorno del mundo moral que ha caracterizado estos últimos años ha hecho aparecer el carácter intelectual del siglo bajo un nuevo aspecto, y le ha comunicado una forma diferente y mucho mas marcada. Quizas, á la verdad, no se considerará como una gran ventaja que los dos partidos que dividen en política á los extranjeros, se hayan formado tambien en la literatura alemana. Durante algunos años nos hemos visto inundados por un diluvio de folletos liberales, de librejos, de hojas volantes de todo género y forma, que, parecidos á una nube de langostas, han marchitado todo lo que en nuestro suelo presentaba el aspecto de la vegetacion; de modo que apenas ha quedado lugar suficiente para una obra mas sustancial de literatura grave. Pero si, en esta masa enorme de escritorzuelos políticos (comprendiendo el corto número de voces que se han elevado en oposicion al sistema dominante de todos los deseos liberales, grandes y pequeños), un Gœrres tan solo ha podido penetrar por entre la multitud, para colocarse junto á los grandes escritores nacionales y los bellos genios con que siempre se honrará la Alemania, este solo hombre parecerá acaso á muchas personas una compensacion mas que suficiente de ese número enorme de autorzuelos destinados al olvido. Poco se sentirá que ese enjambre de insectos que se agitan tan estrepitosamente de algunos años á esta parte, aturdiéndonos con sus gritos, desaparezca y muera en el vacío de

donde ha salido. Además, quizá el mal no ha sido de mucha gravedad; á lo menos ha durado poco. Pero aconteciera de un modo bien diverso, si los defensores de la buena causa, de la justicia legítima y de la religion, se dejasen arrastrar por la vivacidad misma de la lucha, á lo absoluto, á la ceguedad, y á la exageracion apasionada que distingue á algunos escritores modernos de otras naciones. Esos escritores exagerados repugnan á nuestro espíritu aleman, porque toda aspereza en la opinion, ó aun en la forma con que se espresa, solo puede causar en él una impresion desfavorable. En Alemania, toda divergencia de opinion, ora sea política, ora religiosa, abre tarde ó temprano nuestra antigua herida, la que nos hicieron hace trescientos años nuestras discordias religiosas. ¿Y quien no conoce que el sentimiento religioso de cada individuo es un asunto de conciencia, y que tiene algo de sagrado que exige le tratemos con una estrema precaucion? Todos reconocerán fácilmente que esta templanza, que no proviene de lo que hay de irresoluto, sino de lo que hay de concienzudo en el espíritu, se concilia con sus mas grandes diversidades; ella será tanto mayor cuanto la fe en la verdad haya llegado á ser mas clara á sí misma, y haya alcanzado un grado mas alto de certidumbre.

Abandonemos pues á los extranjeros todo sistema exagerado en religion y en política, ya que ese odio por el cristianismo, ya que ese espíritu anticristiano, que caracterizan de un modo tan deplorable á la turba del partido liberal en Alemania, no pueden ser vencidos ó sufocados por una reciprocidad de odio; y que por el



contrario, la bella causa de la verdad cristiana y de la justicia solo pudiera mancharse por esta ignoble intervencion. En cuanto á esos escritorcillos políticos de que no he podido menos de hacer mencion aqui, no puede negarse que la nueva direccion política de toda actividad intelectual y literaria que se ha apoderado del espíritu alemán, pero que no le conviene porqué no le ha sido concedida por la naturaleza, ha producido sin embargo buenos frutos para la historia nacional, aun en estos últimos tiempos, dando existencia á una multitud de buenas obras de esposicion y de crítica históricas, y trayendo consigo la creacion, para este objeto especial, de una honrosa asociacion alemana. Los hombres de bien de todos los partidos piensan en el dia con bastante generalidad que, en la lucha de las opiniones y de los intereses, preciso es atenerse á lo positivo, que es lo solo que podrá poner fin á la confusion y fundar de nuevo una existencia orgánica y arreglada. Pero mientras que lo positivo divino no intervenga como fuerza virtual del todo, en vano se esperará encontrar, para la vida y el Estado así como para la ciencia, ese punto de apoyo, ese terreno firme, en una base puramente humana de cualquier género que quiera imaginarse. Ahora bien, ¿donde hallaremos este positivo divino, si no lo buscamos donde nos ha sido dado hace mucho tiempo, por poco que queramos encontrarlo? En la religion, en la revelacion divina, en una filosofia cristiana, que es su sello fiel; en la forma científica para la aplicacion práctica general. Todo lo que coopera á sabiendas ó no á este objeto, todo lo que de una y otra parte se hace

segun este espíritu, es bueno y laudable. Si pues, en estos últimos tiempos, ilustres protestantes, como Planck, Neander, Kanne, Daub, han reconocido altamente y espuesto bajo semejante espíritu y siguiendo ese camino el carácter divino de la Biblia y la divinidad del Cristo, es solo un testimonio de mas en favor de la verdad, un nuevo garante del triunfo que le ha sido prometido. Es verdad que esta cuestion: ¿Qué cosa es el positivo divino? y la conviccion de que solo en él, es decir en el cristianismo, se halla la paz intelectual y moral del mundo, nos conducen otra vez á la antigua division en la fe de los Alemanes. Pero el punto de partida de la curacion, debe buscarse donde el mal tomó su origen. Esta reunion en una sola y misma creencia, deseada durante tanto tiempo y buscada tan inútilmente, no puede, á la verdad, hallarse en la via comun de la intervencion humana, ni ser llevada á cabo por concesiones reciprocas, por puras que de otra parte sean las intenciones, y mucho menos por negociaciones diplomáticas. No puede ser la obra de los hombres; es la de Dios, que sabrá hallar sus instrumentos y llenar de la fuerza divina á los que haya elegido. El hombre solo podrá contribuir á ello, y obrar segun los designios de la Providencia, despojándose de esa irresolucion de espíritu que con tanta frecuencia nos impide dar el último paso en el reconocimiento de la verdad. Por otra parte es visible en una multitud de señales, y no puede ocultarse á la observacion que, en las grandes miras de la Providencia, la época de esta reunion se acerca mucho á nuestros tiempos. No puede por lo mismo callarse ó



disimularse por mas tiempo. Ademas es preciso hablar de ello aquí, ya que hemos considerado la vida intelectual y la hemos seguido en todos sus períodos. El genio alemán solo debe en efecto reconcentrar todas sus fuerzas nuevas, pero aun inertes, para formar una escuela verdaderamente alemana, centro de toda cultura intelectual. Y ¿donde pueden hallarse esa unidad y armonía que en todas partes aun le faltan, sino en esta sublime paz religiosa?

No me habia propuesto en esta obra considerar la literatura únicamente bajo el punto de vista crítico ordinario del arte y de la filología. Quería tomar la vida intelectual en sus desarrollos y en su marcha en las principales naciones de la antigüedad y de la Europa moderna, por en medio de todos los siglos para formar de ella una idea viviente é históricamente completa de ese gran poder intelectual que encierra el conjunto de la alta civilización del hombre, ó toda ciencia y toda esposición, todo conocimiento, toda crítica, todo arte; poder espiritual que en oposicion y en sus múltiples relaciones con el Estado y la Iglesia, denominamos Escuela, como frecuentemente me ha acontecido hacerlo en el decurso de esta obra.

Esta es la idea que, para terminar, profundizaremos aun mas particularmente echando una ojeada rápida sobre el conjunto de las consideraciones que componen esta obra, á fin de que el resultado total para la época presente aparezca con mayor claridad. Hay cuatro fuerzas principales que contienen la sociedad humana y le dan impulso, y que, segun la naturaleza varia de la

fuerza que preside á cada esfera y del fin que particularmente se propone y que enlaza el conjunto, componen igualmente una forma cuádrupla y diversa de toda asociación humana. Son, subiendo de abajo arriba, primero la fuerza del dinero y del comercio que estiende su influencia sobre todo el mundo civilizado, y acerca las partes mas lejanas por medio de relaciones variadas y á menudo de la mas alta importancia para la cultura intelectual: denominamos á esta reunion la comunidad, en un sentido estenso é histórico; pero no tratamos de ella aquí sino subsidiariamente. Viene en seguida la fuerza de la espada ó el Estado, que es la mas poderosa de todas; pero esta espada de justicia no debe tener la guerra por único objeto, pues aun en este caso, es preciso que la guerra sirva para la conservación de la paz exterior y civil; resultado imposible, si la paz interior, moral é intelectual, no está asegurada y consolidada por la religion, los buenos principios y la civilización verdadera. En tercer lugar aparece la fuerza de gracia de la consagración divina, sobre la que descansa toda especie de sacerdocio y de asociación religiosa; por ella solamente puede existir una paz interior, y ella es tambien la que comunica á esta una sancion mas elevada. ¿De qué utilidad nos fuera en efecto toda la vida material, á la que el Estado promete su protección, y á la que tan ricamente adorna la cultura exterior que procede del trabajo y de la industria y descansa en último resultado sobre el comercio, si no sirviese al mismo tiempo de apoyo á otra vida intelectual y mas sublime? Esa otra vida mas sublime reside primero en la religion,



despues como bien comun á toda la humanidad, en la Iglesia, cuyo lazo universal y sagrado junta las naciones políticamente divididas y une en los tiempos las últimas generaciones á las que las han precedido. Esta vida intelectual es al mismo tiempo escitada, desarrollada y transmitida de un siglo á otro por la Escuela; asociacion intelectual que forma una de las cuatro fuerzas principales de la sociedad humana de que hemos hablado, y que tiene relaciones no menos íntimas que multiplicadas con el Estado y la Iglesia. En efecto, en muchos siglos en que toda ciencia y todo conocimiento humano se identifica con lo divino, la Escuela parece que se enlaza ó está completamente unida con la Iglesia, y en otros vese que se separa de ella mas y mas, como ha sucedido en los tres últimos siglos en que el Estado se ha apoderado de su direccion: ó bien, cuando se ha des-cuidado hacerlo de un modo oportuno, cae, como cualquier otra industria libre, bajo la dependencia del público y de la moda, por consiguiente de una multitud de caprichos, y finalmente de algun interes pecuniario al que se agrega la seguridad de la existencia exterior. Con bastante frecuencia he indicado en el curso de esta obra los diferentes efectos de estas tres relaciones de dependencia para la Escuela, y particularmente las consecuencias perniciosas de la última, para que sea preciso recordarlas aquí. La fuerza verdaderamente activa de este invisible imperio del pensamiento y de la asociacion intelectual que se perpetúa por entre todos los siglos, y se estiende, aunque lentamente, de una nacion á otra, es el poder de la palabra que, innato en el

hombre como su idea esencial, se desenvuelve y aparece diversamente en todo conocimiento y en toda poesía. Pero la palabra del arte, de la historia y de la ciencia, no es mas que un desarrollo ulterior, una esplicacion, un símbolo ó una aplicacion de la palabra inmortal, de la revelacion divina que es su origen verdadero, la raíz primitiva de donde parten los diferentes vástagos; tal es lo que cumplidamente nos enseña la historia de la civilizacion de todos los pueblos. Si consideramos ahora el árbol entero del arte, del conocimiento y de la tradicion científica en sus diversos ramos, en todos los tiempos, en todas las lenguas y en todos los grados de religion, observaremos que hemos podido seguir é indicar sus diversos vástagos en diez naciones principales. Nuestras miradas se han detenido primero sobre el suelo fértil y floreciente del arte y de la tradicion de los Griegos, principio de toda cultura del espíritu. Intentando descubrir el tronco, nos hemos visto á lo lejos transportados al Oriente, donde hemos columbrado los admirables monumentos de la India que aparecen aun sobre las oleadas de la creacion, como los restos gigantescos y los peñascos del mundo primitivo. En medio de esa edad que ha perecido, hemos visto á Moises estableciendo sobre el mas sólido de esos peñascos los cimientos del templo de la tradicion hebraica, cuyo edificio luminoso se refleja todavía en la antigua tradicion poética y sagrada de los Persas, en cuanto esta puede aparecer pura de las falsas opiniones de los Árabes. Estos dos elementos de la civilizacion, el griego y el oriental, atraviesan el mundo tan grave de los Romanos,



para llegar á nuestros tiempos cristianos, en los que se ingiere en la raíz escandinava un nuevo vástago de civilizacion que se ha desarrollado del modo mas feliz y variado en las cuatro naciones mas ilustradas del Occidente, los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses; en la poesía, en la crítica y en los diferentes ramos de una cultura del espíritu y de una filosofía falsas ó verdaderas. Pero el tronco comun de la cultura intelectual de estas cuatro naciones de origen romano es el espíritu aleman que ha sido la sola raíz de todo el desarrollo de la nueva filosofía cristiana, que ha causado el gran rompimiento intelectual de la Europa, y al que está visiblemente reservado producir algun dia la llave del conjunto, á fin de que la luz pueda extenderse desde allí, como en otro tiempo la discordia, por todos los pueblos. La civilizacion de esas naciones descansa por otra parte en las cuatro fuerzas elementares de la conciencia exterior ordinaria que he mencionado y caracterizado ya; entre los Italianos, la imaginacion y el gusto por las artes; entre los Franceses, la razon y la elocuencia; entre los Ingleses, el espíritu crítico y la esposicion histórica; entre los Españoles, un sentimiento poderoso de nacionalidad y una poesía animada: he aquí lo que forma su conjunto. Pero el espíritu aleman penetra mas profundamente en los principios secretos de la vida interior, donde las fuerzas elementares no aparecen ya separadas, y donde el vigor completo de la conciencia viviente, tanto en el pensamiento como en la ejecucion, nace de la raíz comun. Es verdad que en los últimos tiempos esas elevaciones y esos

abismos de la razon y de la imaginacion donde hemos suspendido nuestras consideraciones, aparecen igualmente aquí aisladas y en oposicion; pero puede descubrirse en el conocimiento sicológico el gran eje sobre el cual esos dos elementos llegan á la penetracion verdadera, y de donde nacerá un espiritualismo mas artificialmente fundado é históricamente mas claro en todas las regiones de la vida intelectual. Tambien esta nueva carrera en el conocimiento de lo invisible será mas importante en sus resultados espirituales de lo que fué hace trescientos años el descubrimiento de un nuevo hemisferio, el del verdadero sistema del mundo, ó cualquier otro de los mas notables. No puede por lo demas describirse de otro modo el carácter intelectual del siglo como idea que debe ahora ser trabajada de nuevo segun el espíritu aleman, sino diciendo que es el conocimiento completo, la comprension por en medio de todas las edades, y el renacimiento viviente que es su consecuencia, de la palabra eterna que se refleja y resplandece en el arte y en la ciencia temporales; idea que se enlaza íntimamente con esa reunion en la fe, y esa conformidad de la fe con la ciencia de que antes hemos hablado. Pero esta ciencia, que solo forma un todo, y que no podemos calificar sino con el nombre de filosofía cristiana, no se construye como un sistema, no se funda como una secta, pues debe nacer cual un árbol lleno de vida, de las raíces de la revelacion reconocida por divina. La historia del mundo y la mitología, el imperio de las lenguas y la ciencia de la naturaleza, la poesía y el arte no son mas que rayos aislados de esta



luz única del conocimiento supremo : y como esta se manifiesta ya completamente, el oscuro panteísmo desaparecerá también del todo de la investigación científica y de la filosofía natural, y volverá á caer en las tinieblas en presencia de la verdad y del poder de lo positivo divino, reconocido de nuevo, que se ostenta cada vez más magníficamente en una perfección creciente. Entonces los pensadores de todo género conocerán mejor la marcha del verdadero tiempo, que es tan diferente de lo que el mundo denomina el espíritu de la época; no se verán tantos bellos ingenios que siguen hablando, volviendo donde se habían parado veinte años antes, como si no hubiesen advertido una ó dos generaciones que han pasado delante de ellos. Es posible que, en el dominio del arte se derrame también entonces un nuevo espíritu de vitalidad; y que en vez de la falsa fantasmagoría de nuestras imperfectas formas trágicas, aparezca una poesía de verdad más elevada que ya no se contentará con imitar, en un juego mezquino de imaginación, la tradición de algún siglo ó de alguna raza aislada, y que espondrá al mismo tiempo bajo el velo simbólico del mundo de los espíritus, la tradición de la eternidad, la palabra del alma. Pero esta luz única no está estrechamente limitada al término de un espíritu aislado, ó á una forma y á una región particular de todo el conjunto de la civilización. Los talentos y los dones del espíritu más variados deberán, por el contrario, contribuir á ese renacimiento y á la medra de este árbol del conocimiento de la vida. Del mismo modo en efecto que, en el vasto espacio de la creación, las naturalezas

puramente pasivas ó coadyuvantes, después amantes, ó en fin las naturalezas luminosas y sublimes concurren del modo más variado á la glorificación del Criador; así en el pequeño mundo de los hombres, copia del todo, en su centro espiritual, en el dominio de la vida y de la acción intelectuales, las cuatro especies de naturalezas inferiores y superiores son visibles y fáciles de reconocer. He aquí lo que explica porqué, en esta exposición histórica, no hemos dejado lo pequeño inadvertido al lado de lo grande, y porqué hemos intentado por el contrario caracterizarlo en todas partes, en cuanto contribuía al crecimiento y al desarrollo variado del conjunto. Esta idea de los diferentes grados de naturaleza espiritual suministrará al mismo tiempo la medida necesaria para dar á todo lo que no se ha mencionado en esta obra, á lo elevado como á lo bajo, á lo bueno como á lo malo, su lugar y su justo valor, y por consiguiente su verdadera significación.

FIN DEL SEGUNDO Y ÚLTIMO TOMO.